

EN ESTA CAPITAL:
 Por un mes..... 4 rs.
 Por un trimestre.. 10
 Por un año..... 35

FUERA DE ELLA:

Por un mes..... 5 rs.
 Por un trimestre.. 12
 Por un año..... 44

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

EL TAJO.

EN TOLEDO: Librería de Fando, Comercio, 31, y en la de los señores Hernandez, Cuatro Calles.
 EN MADRID: En la de Hernando, Aronal, 11.
 EN TALAVERA: En la de Castro. Las reclamaciones se dirigirán al Administrador D. Severiano Lopez Fando.

REGALO DE UNA OBRA INTERESANTE.

CRÓNICA SEMANAL

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

FUNDADOR: DON ANTONIO MARTIN GAMERO.

AÑO II.

Domingo 26 de Mayo de 1867.

NÚM. 21.

CALENDARIO HISTÓRICO, AGRÍCOLA Y ADMINISTRATIVO.

SANTORAL Y EFEMÉRIDES.

Día 23. Domingo. *El Sagrado Corazon de Maria y S. Felipe Neri, cf. y fr.*—Proclamacion de Alfonso III el Magno por rey de Leon en 866.
 Día 27. Lunes. *S. Juan, p. y mr.*—Ocupa el trono de Portugal Doña Maria de la Gloria en 1834.
 Día 28. Martes. *S. Justo, mr., S. German, ob., y S. Estanislao, obispo y mártir.*—Conquista de Loja por Fernando V en 1486.
 Día 29. Miércoles. *Ntra. Sra. de la Luz y S. Máximo, ob. y cf.*—Muerte del rey de Castilla Enrique II en 1379.
 Día 30. Jueves. LA ASCENSION DEL SEÑOR y *S. Fernando, rey de España.*—Muere en Sevilla, donde está enterrado, Fernando III, á los 51 años de edad y 25 de reinado, en 1252.—Entrega de Morella en 1840.
 Día 31. Viernes. *Sta. Petronila, vg., S. Torcuato y Sta. Creanciana, mr.*—Muerte del cardenal Silveo en 1537.

JUNIO.

Día 1.º Sábado. *S. Segundo, mr., patron de Abila.*—Saqueo de Cádiz por una armada inglesa en 1596.

LABORES DEL CAMPO.

Al terminar el mes de Mayo, cuando aún no ha concluido la primavera, empieza el verano agrícola. Junio se presenta llamando al labrador á los campos, para que recoja el fruto de tantos afanes, y en las mieses rubias ya sazonadas vea reproducido su capital, que le devuelve centuplicado la tierra. Con tal motivo deben prepararse próximamente las faenas de la recolección, porque en breve habrán de segarse las cebadas y trigos tempranos, se ha de acercar el grano á las eras, trillarlo y encerrarlo en las troges ó graneros, sin levantar mano en esta faena hasta que el terreno quede limpio, como dice una locucion vulgar, de polvo y paja, ésto es, hasta que se almacene ésta, y caigan las últimas lluvias del estío.—Barbéchense en tanto las tierras; azúfrense las viñas; dese una vuelta con la reja al olivo, la higuera y el cerezo; continúe la plantacion de las remolachas y nabos de estío, y plántese el azafran, las batatas y las patatas.

SERVICIOS MUNICIPALES.

En la semana á que nos vamos á referir, como en las anteriores, debemos hacer caso omiso de aquellos trabajos periódicos ó fijos que ya ha explicado otras veces nuestra crónica, llamando sólo la atención á los ayuntamientos que no tuvieron nombrados los repartidores de consumos, para que lo verifiquen antes de terminar el mes de Mayo, siempre que los repartos hayan de hacerse con el objeto de cubrir el total del encabezamiento, pues en tal caso se ha de dar principio á la formacion de la derrama el 1.º de Junio y concluirse en todo él con arreglo á las instrucciones.

LA CONQUISTA DE TOLEDO.

(26 DE MAYO DE 1085.)

Ayer fué un gran dia en los anales toledanos.

Cuando cerramos las efemérides del número anterior lo hicimos notar á nuestros lectores, y hoy, que ya ha pasado, queremos desahogar nuestro corazon abrumado por el peso de memorias que levantan el espíritu, para sumirle á la vez en un mar de reflexiones tristes.

Valencia cada cien años conmemora con extraordinarios festejos, con indescriptible alegría y costoso aparato la libertad que debió al vencedor en treinta combates, al gran conquistador de Mallorca, Menorca é Ibiza.

Granada anualmente celebra la entrada triunfal de los cristianos en el palacio de la Alhambra, de donde vergonzoso y acorralado salió el último rey moro, Boabdil, despues de entregar las llaves de la ciudad y del imperio musulmico en España á los dos más grandes principes de la edad media.

Toledo no tiene hoy un recuerdo para su conquista!

Un dia fué su dominio entre nosotros aquella nube que habia venido del África predestinada á esparcir por el viento las semillas de la raza wisigoda; que alborotó las aguas del Guadalete y del Tajo, confundiendo en su ensangrentado fondo las venerables reliquias de un poder robusto á la apariencia, y entregó á la

muerte ó redujo á insufrible cautiverio la flor de los caballeros españoles, en castigo de los crímenes públicos y privados con que se corrompieron las costumbres y se mancharon las puras creencias de nuestros padres.

Hechos dueños de esta ciudad los caudillos de la invasion africana, el trono de Rodrigo cayó á impulsos de su feroz empuje, alzándose sobre los cimientos del de los Omniadas primero, el de las Abbasidas despues y más tarde el de los Dylñunes, con su numerosa cohorte de emires, walies y jeques, indignos sustitutos de aquella insigne pléyade de obispos y abades, próceres y gardingos, que regian y gobernaban sabiamente la monarquía de Recaredo y de Wamba.

A todas partes llevaron sus huestes los descendientes de Muza y de Tarik, y en el Oriente como en el Setentrion, en el Mediodia como en el Norte, arraigaron las plantas venenosas que nacen á la sombra del Korán. El árabe victorioso taló los campos, hizo presa de los ganados, diezmó las poblaciones, y todo lo llevó á saco y fuego. Nuestra patria dejó de ser goda para ser musulmana.

Alzase en medio de la universal catástrofe un guerrero ilustre allá en los montes que corona el Auseba. Los cristianos dispersos se le reúnen, los valientes que escapan al cuchillo del invasor secundan sus intentos, y en el *Campo de la Jura* Pelayo es proclamado rey de Asturias. Con esto alborea la restauracion: hay ya alguna esperanza, y asoma en el horizonte la estrella precursora de mejores dias.

Pasarán años y siglos, sin embargo, hasta que la nueva monarquía extienda sus lindes y recobre el terreno perdido. La península ibérica no será libre, completamente libre, interin el árabe posea el corazon y los más principales miembros de España, mientras los monarcas de Asturias, de Leon y Castilla no planten el pié en Toledo, no dominen en el reino de Valencia, no arrojén á los enemigos de Andalucía.

Es una empresa titánica que costará rios de sangre, mas que llevarán á cabo Alfonso VI en el siglo XI, Jaime I en el XIII, y los Reyes Católicos en el XV.

¡Memorables sucesos y soberanos inmortales aquellos que supieron rematar con tan venturosas conquistas la hazaña mayor que vieron los humanos!

Todas las razas que han invadido este pais, concluyeron por absorberle y dominarle del todo en todo: sólo la raza árabe, despues de cinco siglos de constante lucha, tuvo que levantar sus tiendas y volver á las regiones de que habia salido. Los hijos del Mediodia no lograron lo que tan facil les fué á las hordas salvajes que del Norte cayeron sobre la Europa y despedazaron luego la Iberia, repartiéndose la herencia tie los Césares romanos.

Harto justifica este feliz éxito el entusiasmo é interés con que la historia registra en sus páginas la rendicion de aquellos tres pueblos. Ellos comienzan, median y finalizan el heroico poema de la reconquista, á que sirven de episodios otros lances de guerra tanto ó más interesantes, pero no superiores en importancia.

¡Qué extraño es por lo mismo que se conmemoren periódicamente con desusada alegría, y nos hagan volver la vista hácia atrás, como para tender una mirada de envidia á las generaciones que tuvieron la dicha de presenciarlos, y de reconocimiento á los reyes á quienes son debidos?

Toledo lo creyó así, segun hoy lo creen tambien Valencia y Granada, y el 25 de Mayo de todos los años, dia de San Urbano, celebraba antiguamente una funcion religiosa dentro del suntuoso templo catedral en conmemoracion de su conquista. Clero y pueblo tomaban parte en esta funcion solemne, presidida por el ilustre municipio, que la añadía algunos

festejos públicos, y oradores famosos lucian las galas de su elocucion, pintando los esfuerzos de las armas cristianas opuestas á las musulmicas, el triunfo de la Cruz sobre la Media-luna, los progresos de la civilizacion contra la barbarie, como nos lo dan á conocer los impresos que se conservan por fortuna.

Todo cayó en las sombras del olvido, y ya no se rinde tributo de gratitud al pasado con que en tiempos más felices nos envaneíamos.

¿Convendría resucitar prácticas tan respetables?

No habrá seguramente quien responda de una manera poco satisfactoria á esta pregunta. En la conciencia de todos los toledanos reside aún vivo ese sentimiento de amor á nuestras glorias, de respeto á nuestros héroes, de admiracion á los grandes hechos.

Entre las fiestas locales que producirían mayor regocijo y entusiasmo, sería á no dudarlo la primera, si se restableciese, la de la *Conquista de Toledo*.

Pensemos, pues, en ello, y preparémonos para el año 1868.

EL ARBOLADO.

No recuerdo quién ha dicho que el árbol es el amigo del hombre, la alegría de los campos, el signo de virilidad de la naturaleza y el benéfico mediador entre la tierra y el cielo!

¡Qué hermoso es un terreno dominado por esos robustos habitantes de los montes y las selvas, que teñidos de verde y gualda y á veces vestidos de flores ó cargados de frutos, se levantan como centinelas avanzados en los picos de las montañas, bajan en fila por los valles, y se extienden al fin en desordenado escudron hácia las llanuras!

¡Qué saludables vientos discurren, y cuán gratos aromas se esparcen entre las espesas enramadas de los bosques, ensanchando el pecho que los aspira, y llevando la salud y el contento á las vecinas poblaciones!

¡Maldito el mortal que descuaja la tierra por echarla un puñado de grano, y saca de raiz el tronco que le daba leña con que calentarse, madera para fabricar su casa, y timones para armar sus arados!

¡Maldita la industria que, á guisa de bandidos en cuadrilla, invade los montes, y los tala, y los convierte en terrenos calvos y desiertos!

El arbolado, perseguido ya en los campos, se repliega á las ciudades. El hombre le abandona, y él busca su compañía. La agricultura absorbente, la industria especuladora y el interés criminal le hacen la guerra, y se refugia al sagrado de la civilizacion y de la cultura.

Si recorreis nuestra provincia, comprenderéis bien tan extraña peregrinacion.

Montes seculares han desaparecido en pocos años al rudo golpe del hacha indiscreta ó interesada; las riberas del Tajo, del Alberche y de tantos otros riachuelos y hasta de los arroyos crecidos, coronadas antes de inmensas arboledas, perdieron aquellos naturales diques que les habia puesto una prevision bien entendida, y la vista se extiende ahora en muchas leguas por dilatadas comarcas donde sólo registra tierras de pan-llevar, eriazos ó barbecheras, sin un árbol que dé sombra al fatigado labrador durante el sesto.

Los pueblos en cambio se afanan por repoblar sus alamedas exteriores y plantar otras nuevas interiores. Los paseos y las plazas de la capital, de Talavera, Ocaña, Illescas, Quintanar y otros puntos, de un decenio á esta parte, se hermoosan con toda clase de árboles de adorno y de sombra. El huésped de las selvas y los jardines ha pedido vecindad en ellos, y fué bien recibido.